

LORENZO BERNALDO
DE QUIRÓS

EN DEFENSA

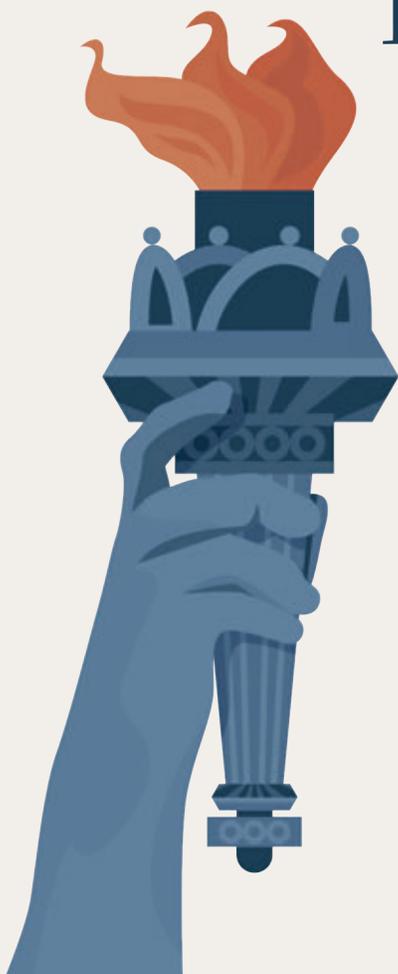
del

PLURALISMO
LIBERAL

*Contra
las religiones
posmodernas*

Cómo y por qué los populismos
de derecha e izquierda amenazan
nuestras democracias y
el progreso que generan

DEUSTO



En defensa del pluralismo liberal

Contra las religiones posmodernas

LORENZO BERNALDO DE QUIRÓS



EDICIONES DEUSTO

© Lorenzo Bernaldo de Quirós, 2020

© Editorial Planeta, S.A., 2020

© de esta edición: Centro de Libros PAPP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3160-1

Depósito legal: B. 7.160-2020

Primera edición: junio de 2020

Preimpresión: gama, sl

Impreso por CPI (Barcelona)

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

1. Tiempos de penumbra	11
2. Ni Atenas ni Jerusalén	19
3. El pluralismo de valores: en busca de los fundamentos	33
Toda teoría de la vida buena es hipotética y falible	60
4. De la Iglesia universal a las sectas posmodernas.....	67
5. De una Santa Iglesia a otra	89
La Iglesia climática: <i>Apocalipsis Now</i>	90
La Iglesia animalista o la Santa Hermandad entre las Bestias.....	100
La Iglesia feminista radical o la apología de la desigualdad.....	105
6. La irracionalidad de las religiones posmodernas.....	117
7. La contrarrevolución de la derecha iliberal.....	127
¿Estamos en guerra... de civilizaciones?.....	144

El debate sobre la inmigración: mitos, leyendas, realidades y soluciones	161
8. En defensa del pluralismo y de la sociedad liberal	179
9. Epílogo para españoles	197
Índice de nombres	203

Tiempos de penumbra

A lo largo de un dilatado proceso evolutivo, interrumpido en ocasiones durante prolongados espacios temporales, Occidente logró crear un orden social que ha proporcionado a las personas las mayores cuotas de libertad, dignidad y prosperidad conocidos en la historia de la humanidad. La sociedad abierta, en sus dos expresiones institucionales, la democracia liberal y el capitalismo, ha encarnado y estimulado lo más noble del ser humano: su capacidad de ser el autor y el arquitecto de su vida conforme a su mejor saber y entender, a sus gustos y preferencias; su predisposición a cooperar de manera pacífica y constructiva con los demás; su simpatía y sensibilidad hacia el infortunio; la idea de que la razón, el derecho y la tolerancia han de presidir las relaciones entre los individuos; la creencia en que el gobierno legítimo ha de reposar en el consentimiento de los ciudadanos... Todos esos principios incorporan algunas de las conquistas realizadas por el

ser humano en una lucha constante frente a las fuerzas oscuras de la irracionalidad, el privilegio y la nostalgia de la tribu.

Aunque resulta una provocación, y lo es en estos tiempos de penumbra, es preciso resaltar que la mayoría de los seres humanos viven en el mejor mundo conocido hasta la fecha. Sin duda, las democracias liberales no son perfectas, porque el individuo no lo es, pero son perfectables e infinitamente mejores que cualquiera de sus potenciales y reales alternativas. Nunca ha existido menos pobreza a escala global, nunca ha habido tantas oportunidades para que los individuos tengan la opción de mejorar su existencia, nunca la esperanza de vida ha sido tan larga, nunca se han producido avances médicos tan espectaculares en la lucha contra la enfermedad y la muerte, y nunca ha habido una sensibilidad parecida hacia los desfavorecidos. Los ejemplos podrían ampliarse mucho más... Y todo esto no ha sido una casualidad ni el resultado de las fuerzas del destino, sino la consecuencia de la extensión, con mayor o menor intensidad, de los principios del liberalismo. Éstos han permitido desatar la energía creadora del individuo, lo que se refleja en una correlación casi milimétrica entre la asunción del ideario liberal y la transformación a mejor experimentada por los países que lo han aplicado con mayor amplitud y coherencia.

Sin embargo, hoy como ayer, la sociedad abierta está en peligro. Se encuentra en una tesitura similar a la del período de entreguerras (1918-1939), época sintetizada a la perfección por Zara Steiner en los títulos de dos libros memorables: *Las luces que se apagaron* y *El triunfo de la*

oscuridad.¹ En esos años, los totalitarismos nazi, fascista y comunista pusieron en peligro de supervivencia el mundo civilizado. Si bien es verdad que la actual amenaza totalitaria no reviste la brutalidad de sus antecesoras, lo cierto es que ésta existe y su peligro es quizá mayor en tanto no impugna de manera abierta y frontal los fundamentos del sistema, sino que los desfigura de una forma gradual y persistente hasta volverlos irreconocibles. Por eso, combatirla es mucho más difícil cuando, además, sus doctrinas se envuelven en las vestiduras de la democracia, en la voluntad de satisfacer las demandas del pueblo y en la apelación a la moral. Éste es el mensaje de la izquierda identitaria, cuyo ideario y programas actúan como termitas que corroen los cimientos del maltrecho orden liberal democrático.

Como ocurrió entre las dos guerras mundiales, el ataque lanzado por la izquierda neototalitaria contra el sistema ha provocado el renacimiento de la derecha autoritaria y populista, cuya respuesta es el intento de «salvar Occidente» haciendo abstracción o, mejor aún, dando un salto atrás, hacia un mundo desaparecido cuyos rasgos se pierden y se difuminan en la neblina del ayer. La trayectoria de Occidente, no sabemos desde hace cuánto, es un error y es necesario frenar e invertir una tendencia que sólo conduce al caos. La democracia liberal y el capitalismo, tal como se conocen o como han llegado a ser, no constituyen una respuesta al problema, sino que son parte del problema. Esta reacción no es nueva.

1. Steiner, Zara, *The Lights that Failed*, Oxford University Press, 2005, y *The Triumph of Dark*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

En el interregno entre las dos conflagraciones mundiales, muchas personas de derechas, permítase la simplificación, vieron en los totalitarismos anticomunistas la única manera de preservar su mundo y defenderlo ante la barbarie bolchevique. Ahora, muchas sucumben o tienen la tentación de sucumbir a los cantos de sirena de la derecha iliberal por motivos similares. Ante este panorama, es preciso recordar que la única manera de consolidar un orden social viable, incluido el que estas personas desean preservar, no estriba en un imposible acuerdo sobre fines, porque los individuos son diferentes y persiguen metas distintas, sino sobre los medios, esto es, sobre unas reglas del juego que acepten la diversidad de los seres humanos y permitan resolver las discrepancias entre ellos sin recurrir a la violencia.

Hablar de tentación totalitaria, refiriéndose a la actual dialéctica acción-reacción de la izquierda y de la derecha identitarias, quizá parezca exagerado, pero no lo es tanto si se analiza con una cierta frialdad. Ambas, en nombre de la moral, pretenden imponer a todos su peculiar concepción de la vida buena usando el poder del Estado para alcanzar ese objetivo; ambas profesan una doctrina propia de corrección política que asfixia la disidencia y aspira a la uniformidad; ambas clasifican a los seres humanos en términos colectivos, por su pertenencia a un determinado grupo, haciendo abstracción de su individualidad, y ambas, por tanto, reniegan del pluralismo de valores, intrínseco a las personas, a su identidad como seres libres e independientes.

En la práctica, la sociedad anhelada por la izquierda y por la derecha identitarias guarda una gran similitud con

la descrita en numerosas distopías con una diferencia: no existe la pretensión de imponer una dictadura formal. Ya no hace falta un Estado-Partido Único que controle todos los ámbitos de la vida política, social, cultural y económica, se puede alcanzar ese mismo objetivo manteniendo las apariencias de la democracia, pero eliminando o arrumbando todo lo que la «mayoría social» no considere políticamente correcto. La forma de llevar a término este proyecto es la sustitución del pluralismo verdadero, el de la sociedad civil (la libre y transversal unión de personas en asociaciones de todo tipo) por un pluralismo falso, el colectivista que encuadra *de facto* en organizaciones cerradas y autárquicas a sus miembros.

Esa tarea, además, es bastante sencilla en un contexto en el que se han eliminado prácticamente todas las restricciones efectivas al ejercicio del poder de la mayoría gobernante. Las democracias modernas se han convertido en instrumentos en virtud de los cuales se compran votos a cambio de transferencias de rentas monetarias, en especie y de privilegios legales. Esto permite diseñar desde el gobierno la estructura social que se desee. El juego de pesos y contrapesos del viejo Estado liberal desapareció hace mucho tiempo y de él quedan los retazos. La democracia ya no es en lo esencial aquel sistema de organización política que permitía a los ciudadanos deshacerse de los gobiernos indeseables o indeseados sin violencia, sino una fábrica de dispensar perjuicios y/o beneficios a los sectores desafectos o afectos al gobierno.

Tocqueville no fue capaz de intuir esta deriva. Pensaba que el riesgo para la libertad era el de un hombre atomizado, el de una masa informe de individuos anónimos re-

lacionados directamente con el Estado, sin cuerpos intermedios de protección. Ahora la situación es la inversa y se encuentra ya en muy avanzado estado de gestación: una organización sociedad-Estado con características propias de las estamentales, pero con el añadido de que las modernas estructuras estatales cuentan con muchos más recursos financieros que las del pasado y disponen de medios tecnológicos no imaginados que les proporcionan una capacidad creciente para controlar la existencia de las personas. Ésta es la expresión del nuevo colectivismo, cuyo desmantelamiento es de una tremenda complejidad por la conjunción de intereses que representa.

La consolidación del programa de la izquierda identitaria, o su sustitución por el de la derecha identitaria, conduciría de manera inevitable al ocaso de la sociedad abierta o, para no ser tan drásticos, a la recreación de una estructura con rasgos tribales: la disolución del individuo en colectivos soportados desde el gobierno o desde la oposición y enfrentados en una guerra *hobbesiana* en la que el ganador impondrá su concepción de la vida buena a los perdedores. Esto desencadena un clima de guerra civil fría en el que es imposible o resulta de una extraordinaria complejidad preservar la libertad y la convivencia. En el mejor de los casos, esa dinámica desemboca en un equilibrio inestable entre los colectivos en conflicto, en una paz imposible que termina por destruir el orden social cuando la coexistencia se hace inviable.

La actual coyuntura española no es distinta a la presente en el resto de las democracias occidentales, como no lo fue en los años treinta del siglo xx. A diferencia de lo que se ha sostenido con empecinamiento, el lema *Spain*

is different no obedece para nada a la realidad. Con sus peculiaridades, la crisis del régimen político español, hecho cierto pero soslayado por casi todos los protagonistas del drama, no es distinta a la experimentada por otras, por no decir por la mayoría de las democracias europeas y occidentales. España no es una *rara avis* en el zoo político occidental y sus problemas son similares a los encarados por el resto de los países democráticos.

Sería absurdo e injusto atribuir malas intenciones a quienes sostienen la imperiosa necesidad de corregir los males que afligen a las sociedades democráticas y además no serviría para nada. Aunque a veces resulta difícil y exige un enorme esfuerzo de comprensión y de tolerancia, se asume que los planteamientos de la izquierda y de la derecha identitarias están guiados por las mejores intenciones, pero que ambos se fundamentan en concepciones teóricas erróneas sobre el individuo, sobre la sociedad y sobre el Estado, y que sus premisas intelectuales se han visto de manera constante falseadas por la evidencia empírica. De igual modo, se considera que la aplicación de su ideario produciría consecuencias negativas y muy diferentes a las esperadas por sus paladines. Esta apreciación es relevante cuando la discusión propende a plantearse cada vez más con una retórica frentista amigo-enemigo.

En este contexto, los liberales son hoy en día una especie de herejes de la religión política que domina la opinión. Por eso, este ensayo constituye una invocación a los ideales, a los principios que hicieron posible salir al hombre de las cavernas, de la miseria, de una vida pobre y miserable, y cuya vigencia está ahora en serio riesgo. Es en parte un llamamiento angustiado, pero también lleno de

esperanza y de optimismo. Pero la supervivencia de la sociedad abierta exige combatir de manera decidida las nuevas-viejas manifestaciones de absolutismo moral, de imposición de fes seculares que se traducen en sociedades cerradas en las que se apagan las luces de la razón y la llama de la libertad. Hay que reivindicar el valor supremo del individuo, su derecho a vivir y pensar como quiera, a ensayar y a errar..., en definitiva, a manifestar todo aquello que le hace humano.